

LA VIDA DE SAN ANTONINO,
Arçobispo de Florencia,
Confessor.

A 2. DE
M A Y O
L A vida de San Antonino, Arçobispo de Florencia, exemplo de santos Prelados, gloria de su patria, y ornamento de la sagrada Orden de los Predicadores, escribió Fr. Vincencio Maynardo, de la misma Orden, por mandado del Papa Cleméte VII. de la qual, y de la Bula de su Canonizació, facerémos nosotros lo que aqui dirémos.

Nació San Antonio, ó Antonino (que así le llamaron, por ser pequeño de cuerpo) en la Ciudad de Florencia, de honrados padres, el año de mil treientos y ochenta y nuebe, siendo Urbano Sexto Sumo Pontífice, y Vencislao Emperador. Su padre se llamó Nicolás, y su madre Tomasa. Desde niño comenzó luego à mostrar lo que avia de ser, y que era escogido de Dios; porque no se deleytava en cosas de niños, y siendo muchacho huía de los juegos, parlerías, y liviádades, que son propias de aquella edad, y se ocupava en cosas graves, orando, y callando, y estando muy en sí. Frequentava las Iglesias, y oía de buena gana sermones, y hazia à menudo oración en la Iglesia de San Miguel, postrado delante de vn Crucifixo, suplicando muy de veras à Nuestro Señor, que le otorgasse gracia para guardar la pureza de su alma, y la virginidad perpetuamente, y sin mancha; porque ya desde aquella edad la amava, y estimava como vna joya preciosissima. Siendo ya de treze años (como se dize en la Bula de su Canonización) le inspiró N. Señor que tomasse el hábito del gran Patriarca Santo Domingo, y para esto se fue al Convento de Fiesoli, que está cerca de Florencia, y con grande humildad, y modestia pidió al Prior que se le diese. Era Prior à la sazón de aquel Convento Fray Iuan Dominico, que por sus grandes merecimientos vino à ser Arçobispo de Ragusa, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma; el qual viendo à Antonino pequeño de cuerpo, delicado, flaco, y de poca edad, juzgando que no tendria bastantes fuerças para llevar la carga de la Religion, le preguntó qué estudiava. Y como él respondió, que el Derecho Canonico, el Prior dixo, que quando supiesse de memoria todo el Derecho Canonico entonces le recibiria: tomando este expediente, por no

contristarle, ni recibirle. No se turbó Antonino con esta respuesta, antes se encendió mas en su buen deseo, y se bolvió alegre à su casa, y se dió à estudiar, y decorar todo el Derecho Canonico, de manera que dètro de vn año bolvió al mismo Convento de Fiesoli, y dixo al Prior, q̄ ya avia hecho lo q̄ avia mandado, y q̄ sabia todo el derecho de memoria, y q̄ así le rogava que le diese el hábito. Maravillóse el Prior quando esto oyó, y mucho mas quando por la experiencia vió que era verdad lo que Antonino le dezía; porque en qualquiera parte que le preguntassen del Derecho, la recitava, como si la fuera leyendo. Vista, pues, su gran memoria, è ingenio, y mucho mas su espíritu, y instancia con que pedia ser admitido en la Religion, conocieron que Dios le traía para gran bien della, y que aquel moço avia de ser gran Ministro de su gloria. Recibido el hábito le embiaron al Convento de Cortona, y de alli tornó à su Convento de Fiesoli, dandose à todos los exercicios de bueno, y santo Religioso. Ante todas cosas huía de tratar, y hablar con mugeres, sino avia precisa necesidad, para guardar mejor la castidad, que tanto avia pedido à nuestro Señor. Nunca estava ocioso, era el primero que venia al Coro, y el último que salía dél. Después de Maytines comunmente se quedava en oración, ó estudiando, y escribiendo. En la comida era muy abstineute, nunca comja carne, sino estando enfermo. Traía cilicio, ó vna cadena de hierro junto à sus carnes. Dormía en el suelo sobre vnas tablas, y siendo mas viejo, usava algunas vezes por regalo vn xergon de paja. Fue cosa propia de la mano del Señor, que siendo tan flaco, y tan debilitado, y acosado de muchas enfermedades, y desde moço casto, pudiesse hazer vna vida tan rigurosa, y penitente. Ordenaronle de Sacerdote, y dezía cada dia Misá con gran devoción, y ternura. Finalmente, la vida de San Antonino en el Convento era vn dechado para todos los Religiosos, y vn perfecto retrato de toda virtud, y así aun que él era humildissimo, y deseosissimo de estar debaxo de todos, y no ser Superior de ninguno, no le dexaron gozar de su humildad, y quietud, antes le levantaron, y le hizieron Prior de muchos de los mas principales Conventos de su Orden en Italia, q̄ fuerón el de Fiesoli, de Cortona, de Gaeta, de

Sená,

Sená, de Florencia, de Napoles, y de Roma, Vicario general de la Provincia de Roma, y Napoles: el qual cargo le encomendaron, para que con el exemplo de su santa vida, doctrina, y prudencia, reformasse la disciplina Religiosa de su Orden, que estava muy estragada, y caída, por ocasión de vna cruelissima pestilencia que hvo el año de mil treientos y quarenta y ocho, en la qual murió innumerable gente en Italia, y muchos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, de los mas graves, y mas zelozos, que la conservavan en su puridad. Hizo su oficio San Antonino admirablemente, y visitando à pie quando podia; ó en vn jumento, sus Conventos; y era tan grande su humildad, que siendo Superior se iba à la cocina, y lavava los platos, y escudillas, y barria la casa, y servía à los moços, y hazia los otros oficios baxos, como el menor de todos; lo qual tambien hizo algunas vezes; aun después de ser Arçobispo. Y no era menor su caridad, ni la atabildad con que tratava à sus subditos, y amonestándolos con blandura, y corrigiéndolos con severidad, y mostrándose Padre en todo; curando las llagas con vino, y azeite, como Ministro fiel del Señor.

Al tiempo que San Antonino se ocupava en el gobierno, y reformation de su Orden, murió Bartolomé Zebarela, Arçobispo de Florencia, y deseando el Papa Eugenio IV. (que à la sazón presidia en la silla de S. Pedro) proveyera la de Florencia de vigilante, y santo Pastor, puso los ojos en San Antonino, que sobre todos, resplandecia como vn Sol entre las estrellas. Supo el Santo, yendo de camino à Napoles, la determinación del Sumo Pontífice, y aliçióse, y congozóse de manera, q̄ quiso navegar à la Isla de Cerdeña, y esconderse en ella, hasta tanto que se huviesse proveído de Arçobispo à la Iglesia de Florencia. Pero nuestro Señor que le avia escogido, le divirtió con esperanza que con otros medijs mas blandos se podría escusar, y desechar de sí aquella dignidad, de la qual se tenia por indigno, y juzgava que era carga sobre sus fuerças, y que aviendo recogido à la Religion, como puerto seguro, huyendo de las tempestades del siglo, tornaria à engolfarse, y correria gran riesgo su salvacion. No ay persona tan ambiciosa, ni que aya tomado tantos medios

para alcançar el cargo, ó dignidad que pretende, quantos San Antonino tomó para huir de la honra, que como sombra de su cuerpo le seguía. Mas todo lo que hizo para escusarse, fue en vano, porque el Papa Eugenio Quarto estuvo muy firme en su primera resolución, y le embió las bulas despachadas graciosamente, y à dezir, que sino le obedecia, le excomulgaria, y le mandaria que acceprasse el Arçobispado, so pena de anatema. Recibidas las letras Apostolicas, juntó San Antonino en su Monasterio à los hombres mas graves de las Religiones, del Clero, y del Magistrado de la Ciudad de Florencia, para consultar con ellas si estava obligado à obedecer al Pontífice, y si auria alguna manera para poderse escapar. Todos le respondieron, que estava obligado à obedecer, y que aquel negocio era guiado por Dios, y que le ofenderia gravemente, si no lo aceptara. Hincóse entonces de rodillas el Santo, y alzando las manos al Cielo, dixo: *Bien sabeis vos Señor mio, quan contra mi voluntad accepto yo este cargo, y solo por no contradecir à la vuestra, y à la de vuestro Vicario; pues vos lo sabeis, yo os suplico q̄ me enderecís, para que yo haga siempre la vuestra, y lo q̄ debo.* Diciendo esto derramava muchas lagrimas de tristeza, y sentimiento, y los que estavan presentes, de admiración, y devoción. El que tomó la posesión de la Iglesia vino à ella à pie, y descalço, con grande amargura, y ternura de su corazón, y no menor alegría, y regocijo de toda la Ciudad, que tenia à Antonino por Santo, y esperaba que la avia de gobernar como Pastor, no de la tierra, sino venido del Cielo. Salió aquel dia toda la Ciudad à recibirle, hombres, y mugeres, nobles y plebeyos, pobres, y ricos, los quales viendo à su Arçobispo tan humilde, y devoto; se enternecian, y compungian, y se postravan en el suelo, y le pedian su bendición juntas las manos con tan grande reverencia, y respeto, como si fuera el mismo Sumo Pontífice.

En sentándose en la Silla fue admirable la vida que hizo, el gobierno que tuvo, y las cosas que para gloria de Dios, y bien de sus ovejas instituyó. Su casa era como vn monasterio muy recogido, y concertado; familia, poca (y como se dize en la Bula de su Canonización) de

so.

solas ocho personas, y entre ellas vn compañero Religioso, pero bien avenidas, y temerosas de Dios, y á propósito para los negocios del Arçobispado. No avia adereços de Aposentos, ni tapices, ni paños de seda, ni vasos ricos de oro, ò plata, ni cavallos, ni coches en la cavalleriza; solamente siendo ya viejo, y estando debilitado, tenia para ir camino vn macho que le avian presentado; porque dezia que los bienes de los pobres no se avian de gastar en sustentar bestias, ni en otras superfluidades. Dava de comer á sus criados con abundancia, pero no con demasia; y él les enseñava la templança, comiendo poco, y cenando menos, y nunca preguntando lo que avia de comer, ò cenar, contentandose con lo que le davá. Avia siempre leccion á la mesa, y estava el Santo tan atento á lo que se leia, que qualquiera falta que hiziesse el lector la enmendava. Ayunava las Vigalias, y quatro Temporas, el Adviento, la Quaresma, y todos los Viernes del año; y los de su casa haziedo lo mismo. Siempre guardó la Regla Monastica en todo lo que pudo, no solo en el habito (que siempre le traxo) sino en las ceremonias, y estatutos de su Religion. Tenia dos Vicarios para decidir las causas, y pleytos que tocavan á su jurisdiccion hōbres Letrados, y de buena conciencia, y davales buenos salarios, para quitarles la ocasion de torcer la justicia por interese. Jamás confirió que ninguno de sus criados le sirviesse sin salario. Hasta media noche se ocupava en la oracion, y dezia sus Maytines cō algunos de sus Clerigos, y dichos, dormia vn poco. Levantavase de mañana para decir Missa, la qual nunca dexava de decir, sino por enfermedad. El resto del dia gastava en negocios tocantes á su Dignidad. Y como todos le tenían por tan Santo, tan recto, y tan sabio, venian á él con sus negocios, y pleytos, para que él los decidiesse, y compusiesse; porque era tan grande su prudencia, y el don de consejo que Dios le avia dado, que aun antes de ser Arçobispo, le llamavan Antonino de los consejos. Pero eran tantos los que le venian, que le cavaban mucho, y sus oficiales se quexavan, que no tenían fuerças para tanto trabajo, rogándole, que se doliesse de sí, y de ellos; y el Santo con vn rostro sereno (como siempre le traia) respondia, que los Prelados nunca han de ser suyos, sino agenos. Visitava por sí

mismo su Arçobispado, y cada Domingo tenia por regla ir á vna Iglesia Parroquial en la qual él predicava. Y aviendo sabido, que en la Iglesia Catedral se dezian los Maytines á la media noche, indecentemente se quiso hallar presente, para quitar aquel abuso con su presencia, sin ser parte lluvia, ni mal tiempo que hiziesse, ni su mucha edad, ò poca salud, para estorvarle que no fuesse hasta que assentó lo del Coro, como convenia. A todas las cosas de su cargo atendia el santo Pontifice con gran vigilancia: pero en ninguna cosa se desvelava mas, que en desraigar los pecados, y ofensas de Dios de la Republica. Echava con gran severidad de las Iglesias á las mugeres que venian á ellas para enlazar las almas muy compuestas, y á los moços lascivos que venian á ver. No consentia tablages, ni otras cosas escandalosas, en quanto podia; y no pocas vezes quitó los dados, naypes, y dinero á los que jugavan con sus manos. Defenrañavase por los pobres, y davales quanto tenia; porque todo dezia que era dellos, y no suyo. Hizo vn Hospital en que se diese limosna á los pobres honrados, y vergonzantes; y para que fuesse la buena obra perpetua instituyó vna Hermandad, ò Cofradria de Ciudadanos ricos, y principales, que tuviesse cargo dellos, y con sus limosnas los sustentassen. Mas de tal manera hazia la limosna, que sirviesse para la necesidad, y no para la vanidad: y para hazerlo assi se movió con vna cosa notable que le sucedió. Yendo vn dia de fiesta solemne por la calle, vió sobre el techo de vna pobre casa algunos Angeles, y maravillado entró en ella, y halló vna madre viuda con tres hijas donzellas, tan pobres, que andavan descalças, y cubiertas con vnos andrajos; pero tan virtuosas, y honestas, que estavan trabajando, y ganando su pobre sustento con la labor de sus manos. Informado de quienes eran, de como vivian, y de su pobreza, y necesidad, les mandó dar vna larga limosna, con que pudiesse passar su vida comodamente. De allí á algun tiempo, passando otra vez por la misma calle, y mirando ázia la casa de la viuda, vió sobre ella, no Angeles del Señor, sino demonios del infierno. Espantóse de aquella novedad, y é informandose de la causa, supo que aquellas pobres mugeres, con la limosna que él les avia dado, se avian estragado, y hecho pereza das enem-

enemigas del trabajo, y amigas de la ociosidad, y de galas, y de estarse mano sobre mano. Avisóles de lo que avia visto la primera vez, y la segunda; exortólas al trabajo, y á la virtud, y á echar de su casa aquellas bestias infernales que avia venido á ella en lugar de los Angeles, por aver trocado sus buenas costumbres, y con este exemplo aprendió el santo Prelado á hazer de tal manera la limosna, que con ella se remediase la necesidad de los pobres, y no huviesse exceso, ni en su comida, ni en su vestido. Tenia vn pobre hōbre muchas hijas ya grādes, y casaderas, y por consejo de San Antonino iba muchas vezes á hazer oracion á nuestra Señora de la Anunciacion de Florencia (que en aquella Ciudad, y en toda Italia, es de gran veneración) y á suplicar á la Sacratissima Virgen, que remediase á sus hijas, y las pusiesse en estado, porque él no tenia con qué. Yendo vn dia á esta devocion, como solia, halló dos pobres ciegos, que sin saber que él los oia, tratavan de las ganancias que avian hecho, y de lo que cada vno dellos avia llevado de las limosnas de los fieles; y el vno dezia, que tenia doscientos escudos de oro costados en su caperuza, y el otro trecientos en su sombrero. Avisó dello á San Antonino; mandó traer delante de sí á los pobres; cogióles el dinero, y reprehendióles por averse fingido pobres, teniendo tanto, y quitando á otros mas pobres las limosnas que les dieran; y dexando al vno veinte y cinco escudos, y al otro treinta; mandó dar el resto á aquel pobre hombre, para dote de sus hijas; y los ciegos passaron por ello por reverencia del santo Prelado, y porque temian otro mayor castigo. Otra vez le presentó vn pobre hombre vna cestilla de fruta, pensando que él, como tan amigo de pobres, y tan liberal, se le avia de pagar bien; y darle otra cosa de mayor valor. El Santo no le dió nada, sino con rostro alegre alabó la fruta, y el buen animo del que se le avia dado, y dixole: *Dios os lo pague hermano*. Parecióle al hombre que avia empleado mal su fruta; y perdido aquel lance, é ibase quexando de sí mismo, y del Arçobispo. Supolo el Santo, y mandóle llamar, y traer papel, y tinta, y vn peso, escribió en el papel solas aquellas palabras que avia dicho: *Dios os lo pague*; y puso el papel en vna balança, y en la otra la cestilla

de fruta que el hōbre le avia dado, y levantando el peso, la balança que tenia el papel, baxó hasta el suelo, y la otra subió todo lo que pudo con la fruta. Eutonces bolviendose al hōbre, le dixo: *Mirad como yo os bize agraviado, que mas os di, que recibí*; mostrando Dios con este milagro que dá á logro el que haze limosna. Yendo vna vez á Roma, topó en el camino vn pobre, desahogado, y desnudo, y movido de compassion, dióle la capa de Frayle que llevaba. Quando llegó á Roma, se vió que el Santo llevaba otra capa muy buena, sin poderse entender de dónde la huviesse avido, ò quien se la huviesse dado; y assi se entendió, que se la avian embiado del Cielo. Y no se contentava el Santo de dar á los pobres todo lo que tenia, sino quando no tenia que dar, lo buscava, y pedia á otros, y los Sumos Pontifices, sabiendo quan bien lo gastava, le embiaron grandes quantidades de dinero, para que las repartiesse á los pobres.

El que con los pobres era tan benigno, y piadoso, no era menos constante, y animoso en reprimir á los insolentes, y poderosos, y defender constantemente la autoridad, y jurisdiccion de la Iglesia, sin tener respeto á las personas, por grandes que fuesse, excomulgando, y mandando hazer penitencia publica á los que quebrantavan la libertad, ò inmunidad de la Iglesia. Y puesto caso que algunos le pretendieron espantar con amenazas, siépre estubo fuerte, y en sí, diciendo, que él no era digno de ser coronado con los Santos Martyres; y que si le quitassen el Arçobispado, le harian vn sumo beneficio; porque le tenia de tan mala gana como le avia recibido. Pero aunque era tan magnánimo en conservar la jurisdiccion de la Iglesia, era muy considerado en usar de la excomunion: la qual dezia, que no avian de usar los Prelados de la Iglesia, sino en casos gravissimos, por ser el arma mas fuerte que tienen, y para las almas mas espantosa. Y porque algunos se quexavan del, porque no excomulgava por cosas minimas á sus subditos, como ellos querián, para declararles la razón que tenia para no hazerlo, por el daño que recibe el alma cō la excomunion mandó traer vn pan blanco, y dixo sobre él las palabras que se suelen decir en la excomunion, y luego delante de todos el pan se convirtió en carbon; y tornó á decir las palabras de la absolucion del pan

pan negro se tornó en su primera blancura: y con esto entendieron los efectos que haze la excomunion en el alma, y que no se debe vivir della, sino à mas no poder.

Tambien mostró su rectitud, y zelo en perseguir à los hereges, y en hazer quemar à vn Medico estrangero, que morava en Florencia, y era Nigromantico, y blasfemo contra la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, y embuelto en otras heregias, y maldades, puesto caso que muchas personas principales le favorecian, y se lo quisieron estorvar.

Gobernando, pues, San Antonino la Iglesia de Florencia tan santa, y prudentemente, no solo los de aquella Ciudad le amavan como à Padre, y le respetavan como à Prelado, y le reverenciavan como à Santo, sino tambien por toda Italia resonava la fama de sus virtudes, y era de los Principes, y grandes señores tenido en suma veneracion, especialmente los Pontifices Romanos, que presidieron en la Catedral Apostolica, siendo él Arçobispo, le honoraron, y estimaron mucho: porque Eugenio Quarto, que fue el que le dió el Arçobispado, le mandó ir à Roma, para aprovecharse de su consejo en el gobierno de la Iglesia, y queriéndole hazer Cardenal (à lo que se dezia no pudo, porque le sobrevino la muerte. En su vltima enfermedad quiso que San Antonino le asistiese siempre, y estuviese à su cabecera, y recibir de su mano, y no de otro, los Santos Sacramentos de la Penitencia, y del Altar, y Extremacion. Y el Papa Nicolao Quinto, que sucedió à Eugenio Quarto (demás de no admitir apelacion alguna de sentencia que huviese dado San Antonino, sino tornarlas à remitir) quando el año del Jubileo de mil quatrocientos y cinquenta, puso en el Catalogo de los Santos à San Bernardino de Sena, de la Orden de los Menores, dixo, que tambien se podia canonizar à San Antonino vivo, como à San Bernardino muerto: tanta era la opinion que tenia de su santidad; y à este tono era el juicio de los Cardenales, y Prelados que avia en la Corte Romana; de los quales, especialmente de los mas doctos, y santos era muy estimado, y amado; y la Republica de Florencia estava tan pagada, y gozosa con su santo Pastor, que en los negocios mas graves que se le ofrecieron en aquel

tiempo, le rogó que fuesse por cabeza de los Embaxadores que embiava à Calixto Tercero, y Pio Segundo, que inmediatamente sucedierón à Nicolao Quinto. Y Cosme de Medicis, que era Ciudadano principalissimo de Florencia, y no menos piadoso que rico, y como Padre de su patria, solia dezir viviendo San Antonino, que las calamidades de hambre, guerra, pestilencia, y sediciones avian venido sobre aquella Ciudad, sin duda la huvieran destruido, sino fuera por los grandes merecimientos de Antonino. El qual siendo ya de setenta años (de los quales quarta y quatro avia vivido en el Monasterio, y treze Arçobispo de Florencia) cayó malo de vna calentura flematica, y lenta, que le acabó; y aunque algunos le davan esperanza de vida, él dixo aquellas palabras del Psalmo: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni.* Los dias de nuestra vida son setenta años; y mandó dar todo lo que avia en su casa à los pobres, que era tan poco, que despues que le enterraron, lo que quedó en ella no valia sino como solos quatro ducados. Y armandose con los Santos Sacramentos, estando ya casi sin habla, dixo: *Servire Deus, regnare est.* Servir à Dios, es reinar; como quien ya veia abrirse las puertas del Cielo, y el premio de sus trabajos. Mandóse leer vna Indulgencia plenaria, que el Sumo Pontifice le avia dado para aquella hora, y recibida; y diziendole los Frayles de su Orden, que avian venido à su dicho tránsito, las Laudes despues de los Mavtines, y repitiendo el Santo algunos versos como podia, y abraçandose con gran fervor con vn Crucifixo, y besandole afectuosamente, dió su espíritu à Señor la víspera de la Ascencion al amanecer de aquel día, que fue à los dos de Mayo, del año de mil y quatrocientos y cinquenta y nueve, y aquel mismo día hubo varias revelaciones de su gloria. Hallóse à la sazón en Florencia el Papa Pio Segundo, y sintió mucho la muerte de tan gran Prelado, y mandó que le enterrasen con gran pompa, y solemnidad, y acompañamiento de su Corte; y así se hizo, llevandole primero à la Iglesia Catedral, y de allí al Convento de San Marcos, de la Orden de los Predicadores, y concurriendo al entierro, no solamente toda la Ciudad, sino innumerable gente de toda aquella comarca, por ver, y

besar

besar el Santo cuerpo, y ganar las indulgencias que el Papa Pio avia concedido. Fue tanto el concurso, que no le pudieron dar sepultura hasta passados ocho dias; los quales estuvo el Santo Cuerpo en la Iglesia, fresco, hermoso el rostro, y los miembros blancos, y tratables, y con vn olor suavissimo que despedia de sí. Sepultaronle, como él avia mandado, en su Convento de San Marcos junto à sus Frayles, y Nuestro Señor despues de su muerte hizo grandes milagros por su intercession; como tambien los avia hecho en vida, porque como dize el Papa en su Bula, con solo invocar su nombre, los endemoniados quedavan libres de los malignos espiritus que los atormentavan; los enfermos agravados de varias enfermedades, y defauciados de los Medicos, y muertos, ó tenidos por muertos, revivieron, y cobraron salud; los coxos pies, los sordos oidos, los mudos habla, y los ciegos vista, y los mancos, y contrahichos el vfo de sus miembros. Con sus oraciones, con su tunica, con su bonetillo, y con las cosas que el Santo avia traído, ó tocado, hizo milagros al Señor, los quales se pueden ver mas largamente en su vida, que en esta no los quiero yo referir por ser muchos. Solo quiero dezir, que en la oracion se encendia, y transportava algunas vezes, de tal manera, que quedava arrobado, y suspenso en el ayre, y resplandeciendo su rostro con maravillosa claridad; y que entre los otros dones de Dios que tuvo, fue vno el don de la profecia, por el qual dixo muchas cosas que estavan por venir, y como él las dixo, así sucedieron. Y tambien quiero añadir, que siendo los hijos de vn Cirujano, que se llamava Pedro, muy fatigados del demonio, que los sacava de noche de la cama, sin que ninguno lo sintiesse, y los esclavava por los rincones de la casa, San Antonino escribió en vn papel algunas oraciones, y exorcismos, y los mandó poner en el aposento donde dormian, delante de vna Imagen de Nuestra Señora, y con esto el demonio no tuvo mas fuerza contra los niños. Pero despues entendió el Santo Pontifice, que de toda aquella molestia que el demonio dava à los hijos, la causa era, el tener el padre vn libro de remedios para varias enfermedades, en el qual avia mezclados algunos hechizos, y encantaciones, y mandó que

Segunda Parte.

mar el libro, y con esto quedó libre la casa del Cirujano, y sus hijos sin temor, ni peligro. Escribió San Antonino algunos libros muy eruditos, y provechosos, los quales comenzó à escribir antes de ser Arçobispo, y despues de serlo los acabó; y parece q demàs de su grande memoria, è ingenio, y continua leccion, y estudio, que Dios N. S. le altribió, y le infundió mucha parte de aquella ciencia; porque se sabe q no tuvo Maestro que le enseñasse tantas, y tan varias, y reconditas ciencias, y cosas de que están llenos sus libros, y que solamente tuvo Preceptor en la Gramatica siendo muchacho, y despues en la Dialéctica; y que todo lo demás que supo lo estudió, y alcanzó por sí. La muerte de San Antonino fue (como diximos) el año de 1459. à 2. de Mayo, en que la Santa Iglesia le celebra, y haze mención del el Martyrologio Romano. Canonizó Adriano Papa Sexto deste nombre, el dia de la Ss. Trinidad, à 31. de Mayo, el segundo año de su Pontificado, y el de 1523. de Christo, y 64. años despues de la muerte del Santo Prelado.

DE LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

A Los tres de Mayo celebra la Iglesia Catolica la Inuencion de la Santa Cruz, cuya historia sacada de S. Ambrosio, San Paulino, Rufino, y de los otros Autores de la historia Ecclesiastica, fue desta manera. Despues que el Emperador Constantino vió en el Cielo al medio dia vna Cruz resplandeciente, y al rededor de ella vna letra que dezia: Constantino, con esta señal vencerás, y siguiendose el efecto vençió al tirano Maxencio, fue grande la devocion que el Emperador cobró con la señal de la Cruz, y muy particular el cuidado que puso para que fuesse conocida, estimada, y reverenciada en su Imperio. Mandó las aguilas del guion, y estandarte Imperial en la Cruz, y con ella mandó batir, y acuñar las monedas, y poner vn globo del mundo en la mano derecha de sus estatuas, sobre el globo la misma Cruz, para que se entendiesse que el mundo avia sido conquistado por la Cruz. Esta devocion à la Santa Cruz, tuvo tambien la bienaventurada Santa Elena, madre del mismo Emperador Constantino; la qual movida con

A 3. DE MAYO.
Ambrosio.
in oratione.
Theo.
Paulin.
ep. 1. ad Sever.
Ruf. li. 2. cap. 3.
Sever. hist. lib. 6. Soc. lib. 119.
14. Soc. lib. 1. c. 1.
Theo. li. 1. cap. 18

vna revelacion de Dios, acabado que fue el Concilio Niceno, se determinó de ir en persona á Ierusalen, para visitar aquellos santos lugares, consagrados con la vida, y sangre de Christo nuestro Redemptor, y para buscar la Cruz, en que su muerte avia dado al linage humano la vida. Llegada á Ierusalen halló gran dificultad en descubrir el tesoro inestimable de la Santa Cruz, que buscava. Porque aquella infernal serpiente, viendo que Christo Nuestro Señor le avia quebrantado la cabeza, y derribado de su silla por medio de la Cruz, y que queria que fuese de todos reverenciada, y adorada, por el grande odio que tiene á Dios, procuró que se escondiesse, y se quitasse de los ojos de los hombres. Para esto dió orden, que los Judios, y los Gentiles ministros suyos, la soterrasen en vna profunda hoya con las otras Cruces de los dos ladrones, y con el titulo de la Cruz del Señor, y con los clavos con que avia sido crucificado, y que despues llenassen de tierra aquella hoya, y echassen encima muchas piedras, y para mas encubrir el hecho, que pudiesen alli los Gentiles vn Idolo de Venus, para que si algun Christiano, teniendo noticia que la Cruz estava enterrada en aquel lugar, y fuese á hazer oracion á él, pareciese q̄ iba á adorar á Venus, y por no dar este escandalo, lo dexasse. Esta hoya en que escondieron la Cruz del Señor, estava junto al lugar donde su santo cuerpo fue sepultado, el qual tambien cubrieron de piedras, para que totalmente se perdiesse su memoria. Avianse passado muchos años despues que esto se hizo, y apenas quedava rastro, ni señal de lo que se buscava, ni persona que lo pudiesse dezir. Hallavase la Santa Emperatriz muy congojada, y perplexa; porque por vna parte su devocion, y encendido deseo de descubrir aquel precioso tesoro, no la dexava reposar; y por otra la dificultad, y casi imposibilidad de hallarle, en gran manera la affigia. Pero siempre confiava, que Nuestro Señor, que la avia movido á venir á Ierusalen, y dadole aquel deseo, le daria el cumplimiento del, y le descubriria lo que buscava, y assi fue por que aviendo entendido de algunos Judios ancianos, los quales (por temor de algun grave castigo) manifestaron la ver-

dad, y la fama que de padres á hijos avia entre ellos, donde estava sepultada la Santa Cruz, mandó limpiar, y cavar aquel lugar. El Cardenal Baronio dize, que fue costumbre de los Judios, quando hazian morir por justicia algun hombre facinoroso, enterrar los instrumentos del suplicio que le davan, junto al lugar donde sepultaban el cuerpo, y que aviendo sabido Santa Elena de los Christianos, y de los Judios el lugar del sepulcro del Señor, mandó cavar alli cerca al rededor, entendiendo que alli se hallaria la Cruz en que él fue crucificado; porque los Judios siguiendo su costumbre, y tradicion, alli la aurian soterrado. De qualquiera de las dos maneras que ello fuese, en aquel lugar se hallaron las tres Cruces, la de Christo Nuestro Redentor, y las de los dos ladrones, y el titulo de la Cruz de Christo tan apartado, que no podia declarar qual de aquellas tres Cruces fuese la del Señor. Esto causó grande alegría en el pecho de la santa Reyna, y no menos confusion, porque avia hallado lo que con tanta ansia avia buscado, y era como sino lo huviera hallado, pues no lo podia conocer.

Estando en esta perplexidad, S. Macario, Patriarca de Ierusalen, que alli estava, la confold, y haciendo, y mandando hazer oracion al Señor, para que manifestasse aquel tesoro divino, y mostrasse con algun milagro qual de las tres Cruces era la de nuestra Redencion, hizo traer allí vna muger tan enferma, que los Medicos la tenian por desahuciada. A esta mandó aplicar la primera Cruz, y la segunda, sin verse fruto alguno, y en aplicandole la tercera, luego quedó con entera salud, y fuerças. Con este milagro cesó la duda, y se entendió que aquella era la Cruz de nuestro Salvador, como dize Rufino, aunque San Paulino, y otros escriven, que la Cruz del Señor resucitó á vn muerto, y la oracion de que vsa la Iglesia en esta fiesta, parece que lo dá á entender, y lo mas cierto es, como dize Niceforo, que Dios hizo el vno, y otro milagro, y por medio de la santa Cruz sanó á la enferma, y resucitó al muerto.

Increible fue el gozo que la religiosa, y bienaventurada Santa Elena recibió con este favor, y regalo de Dios, y con

aver

aver hallado, y conocido con tanta evidencia la Cruz de nuestro Redentor, haciendo gracias por aquel singular beneficio al mismo Señor que la avia movido á venir, y traerlo, y cumplido sus deseos. Mandó edificar vn sumptuoso templo en aquel mismo lugar, donde dexó parte de la Cruz ricamente engastada, y adornada, y la otra parte con los clavos embió al Emperador Constantino su hijo; el qual mandó poner el madero de la Santa Cruz en la Iglesia que él mismo avia fabricado en Roma, y despues se llamó, y se llama oy dia Santa Cruz en Ierusalen. Tambien mandó el Emperador Constantino, que ninguno malhechor fuese crucificado, ni se le diese el suplicio de la Cruz, por aver muerto en ella el Señor. Porque la Cruz que era el mas vil, é ignominioso suplicio que hasta aquel tiempo se avia usado, de alli adelante fuese la gloria, y corona de los Reyes, y escudo, y defensa de la Republica Christiana.

Esta es la fiesta de la invencion de la Santa Cruz, que oy celebra la Iglesia, para enseñarnos la reverencia que avemos de tener, y la devocion con que nos avemos de aprovechar de las grandes gracias deste tesoro divino; porque en ella esta la salud, la paz, la verdadera sabiduria, la justicia, la santificacion del genero humano, y finalmente el remedio universal de todos los males de todos los siglos passados, presentes, y avdenideros. Por lo qual con mucha razon en vn sermón de la Cruz exclama San Juan Chriostomo, y dize: *La Cruz es esperanza de los Christianos, resurreccion de muertos, guia de los ciegos, baculo de los coxos, consolacion de los pobres freno de los ricos, destruccion de los soberbios, tormento de los malos, triunfo de los demonios, ayo de los moços, gobernadora de los que navegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercado. La Cruz es padre de los huérfanos, desencion de las viudas, conciliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequinuelos, lumbré de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, L. vis. p. 2. sabiduria de los simples, libertad de los ser-*

En el Simbolo de Fray Luis. p. 2. filosofia de Emperadores. La Cruz es pregon de los Profetas, Predicador de los Apostoles, gloria de los Martyres, abstinenca de los Monges, castidad de las
Segunda parte.

Virgines, y alegria de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia, destruccion de los idolos, escandalo de los Inúos, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los ambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos. Todo esto es de San Juan Chriostomo. Y San Eiren dize: Pintemos en nuestras puertas, y en nuestras frentes, en la boca, en el pecho, en todos nuestros miembros la vivifica señal de la Cruz, armemonos con esta armadura impenetrable de los Christianos, porque la Cruz es la victoria de la muerte, esperanza de los fieles, luz del mundo, llave del Parayso, cuchillo de las heregias, ayuda de los Monges, esfuerzo de la Fé, defensa, y guarda, y gloria perpetua de los Catholicos. Esta arma, ó Christiano! de dia, y de noche, en todo lugar, y á todas horas trae siempre contigo, y no hagas cosa alguna sin la señal de la Santa Cruz. Quando duermas, quando velas, quando caminas, quando trabajas, quando comes, y bebes, y navegas, y passas los rios, armate con este arnés de la Santa Cruz; porque estando con ella armado, los males huirán de ti. Hasta aqui es de San Eiren. Y San Juan Damasceno: La Cruz (dize) es nuestro escudo, y nuestra arma y nuestro tresco contra el demonio. La Cruz es la señal que vencemos, para que el Angel destruidor no nos toque, ni empuzca. La Cruz levanta á los caidos, tiene á los que estan en pie, sustenta á los flacos, rige á los pastores, es guia de los que comienzan, y perficcion de los que acaban, y salud del alma, y del cuerpo, destruccion de todos los males, y raiz, y causa de todos los bienes muerte del pecado, y arbol de la vida y fuente de nuestra bienaventuranca. Y Tertuliano, Autor antiquissimo, y á quien San Cypriano llamava maestro, declara la costumbre que tenian los Christianos en santiguarse, y armarse con la señal de la Cruz, por estas palabras: En todos los passos que damos, en nuestras entradas, en nuestras salidas, quando nos calzamos, quando nos lebamos, y nos ponemos á la mesa, quando nos sentamos, y nos traen lumbré, y nos acostamos, y finalmente en todas nuestras acciones continuamente hazemos la señal de la Cruz en la frente. Esto dize Tertuliano, declaran-

P 2 donos

donos la costumbre antigua de los buenos Christianos, la qual nosotros debemos imitar, y en todo lugar, y tiempo (pues sabemos que no tenemos ninguno seguro, y que el demonio en todos, como leon bramando nos cerca, y procura nuestra perdicion) armarnos con esta arma divina para nuestra defensa.

Los milagros que el Señor ha obrado por medio de la Santa Cruz, son tantos, y tan grandes, que no cabe en breve escritura; porque casi todos los que se han hecho en la Iglesia Catolica en todos los siglos passados (que son innumerables) han tenido su principio, y eficacia desta fuente de vida. Pero entre los otros milagros que Dios ha hecho por la Cruz, no quiero dexar de referir vno de grande admiracion, que ha obrado en la misma Cruz, y le escriben gravissimos Autores. Porque S. Paulino dize, que del pedaço de la Cruz, que quedó en Jerusalem, por mucho que se repartia à los Peregrinos que venian à ella, nunca se disminuia, ni menos cabava, antes con vn perpetuo, y continuo milagro, siempre se halla tan entero, como sino fe huviera cortado nada de él. Las palabras de San Paulino son estas: *La Cruz (dize) siendo de vn madero que no tiene sentido, parece que tiene vna virtud viva, y que de aqual tiempo acá de tal manera se dexa partir para cumplir con el deseo de innumerables hombres, que no siente diminucion, y queda como sino la huviesse cortado; de suerte q̄ es divisible para aquellos à quienes se reparte, y queda entera para aquellos que la adoran, y venera.* Hasta aqui son palabras deste Santo, el qual refiere este milagro, como cosa muy sabida, y averiguada; y por ser de tan gran Santo, tan Docto, y antiguo la devemos nosotros tener por tal, y con ella satisfacer à los que se maravillan que aya en el mundo tantos pedaços, y reliquias de la Sagrada Cruz del Salvador, que si se juntassen, podrian hazer muchas, y muy grandes Cruces: Y San Cirilo Patriarca de Jerusalem, y vezino à aquellos tiempos, afirma que todo el mundo estava lleno, y rico del precioso tesoro de la Santa Cruz, sacado de Jerusalem.

Otra cosa assi mismo, se ha de advertir, y es que para que los Gentiles mas facilmente recibiesse la luz del Evangelio,

y creyessen que Dios se avia hecho hombre, y muerto en vna Cruz, quiso el Señor, que muchos años antes vna de las Sibillas con espíritu divino lo pronosticasse, y dixesse:

O lignum felix, in quo Deus ipse pependit, O dicho madero en el qual el mismo Dios estuvo colgado, y pendiente; y ordenó que los Egypcios en sus letras hieroglyphicas, por la Cruz significassen la salud, y vida advenidera. Y Socrates escribe que derribando los Christianos el templo de Serapis, hallaron en las piedras de los cimientos esculpida la señal de la Santa Cruz, y que muchos Gentiles se movieron à hazer Christianos, por aver visto esta maravilla.

Algunos preguntan, si el Salvador fue enclavado en la Cruz con tres clavos, ó con quatro. La comun opinion es, que con solos tres, y esto siguen comunmente los pintores, y escultores en los Crucifixos que nos representan, aunque algunos ay antiguos, y de mucha veneracion con quatro clavos, dos en los pies, y dos en las manos. Y San Gregorio Turonense, Autor de mil años, dize que fueron quatro: y Santa Brigida en sus revelaciones siente lo mismo: y el glorioso Obispo, y Martyr San Cipriano, parece significar que fueron quatro, con aquellas palabras: *Clavis sacros pedes terebrantibus.* Traspassando los sagrados pies con los clavos. La Invention de la Cruz sucedió el año del Señor (segun Eusebio) de 326. que fue el siguiente despues de acabado el Concilio Niceno, siendo Sumo Pontifice San Silvestro, y Emperador el gran Constantino, à los 21 años de su Imperio.

LA VIDA DE LOS SANTOS

Alexandro Papa, y Evencio, y Teodulo, Presbiteros, y Martyres, y Juvenal, Obispo, y Confessor.

EL mismo dia de la invention de la Santa Cruz celebra la Iglesia Catolica el martyrio de San Alexandro Papa, y Martyr el qual fue natural de Roma, y hijo de vn Ciudadano Romano, llamado tambien Alexandro. Succedió en la silla Pontifical al Santo Pontifice Evaristo, y fue el septimo Papa despues de San

San Pedro, poniendo en el numero de los Papas (como se han de poner) à San Lino, y à San Cleto, que inmediatamente vno despues de otro sucedieron à S. Pedro. Fue nuestro Alexandro en la santidad admirable, y en la Fè, y constancia del martyrio muy esclarecido. Era moço de treinta años, quando comenzó à gobernar la Iglesia, pero su vida, y doctrina suplian bien el defecto de su edad. Convirtió por su predicacion, y trato celestial, à muchos Senadores, y gran parte de la Nobleza de Roma, y entre ellos à vn Prefecto llamado Hermes, cõ toda su casa, y familia, que fueron numero de mil ducientos y cinquenta personas, por lo qual fue preso por mandado de vn Governador llamado Aureliano, echado en la carcel, y hizo muchos, y grandes milagros, entre los quales fue vno, que estando en ella ahorrado, vino à él de noche vn niño con vna hacha encendida en sus manos, que le dixo: Siguieme Alexandro: y aviendo hecho oracion, y entendido que era Angel del Señor, le siguió, sin que las paredes, ni puertas, ni guardas le impidiesse la salida de la carcel, y el niño le guió hasta la casa de Quirino Tribuno, en la qual estava preso Hermes, que deseava mucho verse con San Alexandro, y avia prometido à Quirino, que por mas que estuviesse preso vendria à su casa. En viendose fe abrazaron los dos Santos Martyres, y derramaron muchas lagrimas de consuelo, animandose el vno al otro à padecer por Iesu Christo. Esto espantó mucho al Tribuno Quirino; el qual aviendo oido algunas razones à Hermes, y el modo con que él se avia convertido à la Fè de Christo nuestro Señor, y visto que San Alexandro con el tocamiento de sus cadenas, avia sanado à vna hija suya llamada Balbina, que estava gravemente enferma de lamparones, se convirtió tambien él à la Fè de Iesu Christo, con su hija, y todos los presos que estavan en la carcel, y el Santo Pontifice Alexandro, mandó à Evencio, y à Teodulo, Sacerdotes (que avian venido à Roma de Oriente) que los bautizassen. Vino esto à noticia de Aureliano, enojóse sobre manera; y aviendo mandado atormentar, y matar à Quirino, y degollar à Hermes, y echar en la mar à todos los que en la carcel se avian bauti-

zados, y con ellos à Santa Balbina Virgen, hija de Quirino, mandó traer delante de sí à Alexandro con los dos Presbiteros, Evencio, y Teodulo, y despues de aver entre ellos passado algunas palabras, dixo Aureliano: Dexemonos de platicas, y tratemos de lo que haze al caso, y hizo que los verdugos desnudassen à Alexandro, y le estendiesse en el potro, y desgarrassen con vias azeradas sus carnes, y quemassen los costados con hachas encendidas. En este tormento estava callando el Santo, y preguntandole Aureliano: Porque callas? Porque no te queexas? Respondió Alexandro: Quando el Christiano ora, con Dios habla. Por el mismo tormento passaron Evencio, y Teodulo. Era Evencio de ochenta, y vn años, y aviafe bautizado de onze, y ordenado de Orden sacro de veinte, y como los santos Martyres con los tormentos creciesse mas en la Fè, y amor de su Señor, y Aureliano no pudiesse ablandarlos à su voluntad, mandó encender vn horno, y echar en él à Alexandro, y Evencio, y à Teodulo poner à la boca del, para que viendo como se abrafavan, y temiendo semejante castigo hiziesse sacrificio à los dioses; pero Teodulo no solo no se espantó por ver en el fuego à sus Santos compañeros, antes encendido del amor divino, se dexó caer con ellos, que desde el horno le llamavan, y le dezian, que alli donde estavan, no avia dolor ni tormento, sino refrigerio, y holganza, y assi fue, porque las llamas no los empecieron, antes salieron del horno mas resplandecientes, como el oro sale del crisol. No se ablandó por este milagro el duro y rebelde corazón del Tirano antes mado degollar à Evencio, y Teodulo, y con vias alevnas de azero muy agudas, punçar, y atravesar por todos los miembros de su cuerpo al Santo Pontifice Alexandro, para que muriesse mas cruelmente: y en este tormento (ó como dize el libro de los Romanos Pontifices, despues degollado) dió su bendita alma à Dios, à los tres de Mayo, del año del Señor de ciento y treinta y dos, segun el Cardenal Baronio, imperando Adriano, el qual por aver sido apoderado de Trajano, se llamó Trajano *Baro. l. 3.* Adriano Y assi no es maravilla que algunos Autores engañados de la semejança del

Pauli.
epist. II.

Cyri. Ga.
te che. 10.

Lib. 5.
hist. l. 17.
Bonaven.
in lib.
Medit.
vita
Christi
cap. 78
Lodul
paradoxa
3. cap. 10.
lib. 1. c. 10.

Serm. de
Passione.
Suar. l. 2
iu. 3 par.
disput 36
sect. in
sin Innoc.
III. ser.
do vno
Martyr
Euseb. in
Cron.

A. 4. de
MAYO.

U. A. N. L.

del nombre escrivan que San Alexandro fue martyrizado en el tiempo de Trajano.

Quedò Aureliano muy gozoso por aver muerto à los Santos Martyres, como si huviera alcanzado alguna gran victoria, mas este gozo presto se le convirtió en lláto, porque oyò vna voz que le dixo: *Aureliano, à estos que tu has quitado la vida, se les han abierto las puertas del Cielo, y à ti las del Infierno.* Quedò Aureliano con esta voz fuera de sí, cayò en el suelo, mordiéndose la lengua, espiò para ser atormentado en el infierno con tormento eterno. Los cuerpos de San Alexandro, y sus compañeros, fueron enterrados fuera de la Ciudad en la via Numentana, siete millas de Roma, y despues se trasladaron dentro à la Iglesia de Santa Sabina, que es Convento de los Padres de S. Domingo. Vivió en el sumo Pontificado S. Alexandro, diez años, y cinco meses, y veinte dias, segun Baronio, aunque Eusebio no le dà sino diez años, y el libro de los Romanos Pontifices, diez años, y siete meses, y dos dias.

Bar. l. 2. ann. p. 78 Fue Alexandro zelosissimo del culto divino: ordenò que en la Missa se consagrasse con pan sin levadura, para denotar la puridad del Santissimo Sacramento, y por imitar mas à Christo N. S. que en la institucion deste sagrado mysterio, la noche de la Genavasi lo hizo. Dió por ley, que en la consagracion del Caliz se mezclasse vna poca de agua con el vino, para significar la vnion de Christo Nuestro Señor con su Iglesia, y representar la sangre, y agua que salieron de su precioso costado. Y quando dezimos, que San Alexandro ordenò estas ceremonias sagradas, no queremos dar à entender que él las instituyò de nuevo, por que los Apostoles las usaron, fino que lo q̄ ellos aprendieron de Christo, y enseñaron à la Iglesia, este Santo Pontifice lo aprovò,

Cyp. ep. 63. editio Pame. y estableció con sus Canones. Y assi vemos que San Cypriano, y Justino Martyres, hablan del mezclar agua con el vino en el Caliz, como de cosa enseñada à los Apostoles por el Señor, y por tal recibida y usada siempre en la Iglesia Catolica. Añadió

Iust. in Apolo. ad sula: que comença. Qui pridie quam patrem. Ant. Ois. iur. también à la Missa aquella devotissima clausula: que comença: *Qui pridie quam patrem. Ant. Ois. iur.* hasta llegar à las palabras de la consagracion. Mandò que ningun Clerigo

puadiesse dezir mas de vna Missa cada dia. Pronunció sententia de execucion contra los que impiden à los Legados Apostolicos, que no puedan hazer lo que por el Sumo Pontifice les fuere mandado. Celebrò tres vezes Ordenes en el mes de Diciembre, y en ellas consagrò cinco Obispos, seis Presbyteros, y dos Diaconos, Escribió tres Epistolas, que se hallan en el primer tomo de los Concilios, de los quales se facen los decretos, y ordenaciones que avemos referido, y otra muy importante de bendezir el agua con sal, con las ceremonias que oy dia celebra la Iglesia, y tenerla en los Templos, casas, y aposentos, contra las tentaciones, y asechanças de los demonios, que continuamente nos persiguen, é infestan. La qual costumbre ha perseverado en la Iglesia Catolica desde sus principios, y el Señor ha hecho innumerables milagros de muchas, y diversas maneras, por medio de agua bendita, sanando todo genero de enfermedades, apagando fuegos, é incendios, foflegando las tormentas del mar, y temblores de la tierra, y tempestades de ayre, y rayos del Cielo, y librando las almas, y los cuerpos de los demoniados. Y en nuestros dias se han visto grandes efectos del agua bendita en las Indias, entre los Gentiles, y Christianos nuevamente convertidos, y en las tierras inficionadas de heregias, entre los mismos hereges. Y sin duda el agua bendita es vna arma poderosa contra los hechizos, y embustes, y contra todas las artes del demonio, la qual el Señor con gran misericordia ha dado à su Iglesia, y della devemos nosotros continuamente usar con gran devocion, y confianza en el mismo Señor que nós la dió.

De San Iuvenal Obispo de Narni (que es Ciudad de la Vngria, quatro millas de Roma) haze conmemoracion la Iglesia con los Santos Martyres Alexandro, y sus compañeros. Del dize el Breviario Romano, y los Martyrologios de Beda, Adon, y Usuardo, que fue varon de santissima vida, y esclarecido en milagros, y que convirtiò casi toda la Ciudad de Narni à la Fé de Jesu-Christo. Otto Iuvenal, assimilmo dize San Gregorio, que está sepultado en Narni, el qual fue Martyr, y del se ha

Bar. l. 2. pag. 69.

Gr. h. 37. in Evian. Baron. in annota. Mart. 5. & 7. Marj.

zc

ze mencion en el Martyrologio Romano à los siete de Mayo.

LA VIDA DE SANTA MONICA viuda, madre de San Agustin.

A4. DE MAYO La vida de la gloriosa Santa Monica, madre de San Agustin, luz, y Doctor de la Iglesia Catolica, sacada de las Obras del mismo Padre San Agustin, es en esta manera.

Fue Santa Monica de nacion Africana, hija de padres honrados, y Christianos, que la criaron en toda honestidad, y virtud, y ella, que de fuyo era bien inclinada, se dava à la devocion. Siendo niña, se entrava muchas vezes en la Iglesia, y puesta en vn rincón, se estava orando con fofiego, y quietud. Levantavase de noche à resar las oraciones, que su madre Facundia la enseñava. Era amiga de hazer limosna, y de su propia comida quitava parte para dar à los pobres, y quanto mas crecia en estado, tanto mas crecia en desseo de toda virtud. Quando sus padres la mandavan que se atavisasse, hazialo por obedecerlos, aunque de mala gana; porq̄ era enemiga de galas, y de vanidad. Desseo perseverar en virginidad, pero condescendió con la voluntad de sus padres, que la casaron con vn varon llamado Patricio, queriendo Nuestro Señor, que de tan buen arbol saliesse para bien del mundo vn fruto tan precioso, y suave, como fue su hijo San Agustin. Era Patricio hombre noble, mas Gentil. Tuvo mucho q̄ sufrir con él Santa Monica; porque ella era muy gran Christiana, y sentia mucho que su marido no lo fuesse. Ella era blanda, y apacible, y su marido defabrido, y mal acondicionado; pero pudo tanto la bienaventurada Santa cò sus oraciones, y lagrimas delante del Señor, y con su sufrimiento, paciencia, y obediencia para con su marido, que le rindiò, y fugerò à Christo N. Redentor, y le hizo Christiano, y se conformò despues tanto con la voluntad de su muger, que en todo procurava darle gusto, y contento, como quien entendia la fantidad della, y la merced que Dios por su medio le avia hecho. La manera que Santa Monica tuvo para ganar à su marido, dize San Agustin que fue servirle como à señor, hablarle mas con sus costumbres

que con sus palabras, sufrir los agravios que le dezia; nunca enojarse con él, ni dezirle mala palabra, hazer continua oracion al Señor, y suplicarle, que le hiziesse Christiano, y con la Fé casto. Quando su marido estava enojado, y con la colera como fuera de sí, no resistirle con hecho, ni con palabra fino callar, y à su tiempo, estando ya mas foflegado, darle con modestia, y humildad razon de sí. Nunca quejarse con las otras mugeres del mal tratamiento de su marido, ni hablar mal del, como suelen hazer las q̄ tienē menos sufrimiento, y prudencia. Y añade el mismo San Agustin, que quejandose las otras casadas, y vezinas à Santa Monica del mal tratamiento que les hazian sus maridos, y mostrando los cardenales, y señales de los golpes que les davan, y maravillandose, como siendo Patricio tan colerico, y aspero de condicion, no se supiesse que jamás huviesse puesto las manos en su muger, ni entre ellos huviesse avido vn dia de discordia, ni vna mala palabra, preguntando à Santa Monica qual fuesse la causa desto: ella les respondia lo q̄ hazia con su marido, y la forma que guardava con él, para tenerle sabroso, y contento, y les aconsejaba que ellas la guardassen con los fuyos, y que se acordassen, que desde el punto que avian tomado marido, y se avia sujetado à él, le avia tomado por su cabeça, y señor, y como à tal le devian obedecer, y respetar, (pues esto es ser casada) y con el sufrimiento, y buen termino ablandar al marido duro, y con la buena condicion, sujecion, y modestia en el hablar con él, hazerle bien acondicionado. Porque no tiene menos culpa la muger que habla mal de su marido, que el marido que dà ocasion, con su mala vida, para que la muger hable mal del. Las casadas que tomavan el consejo que la Santa les dava, sentian su provecho; y se holgavan: las que no le tomavan, sentian su trabajo, y le lloravan. Todo esto dize de su madre San Agustin.

Dize mas, que tambien supo ganar à su suegra: la qual estando al principio poco gustosa con su nuera, por los chifmes de las criadas, que sembravan zizania (como suelen) entre las dos, Santa Monica con su humildad, paciencia, y mansedumbre, y perseverancia: de tal mane-

ra